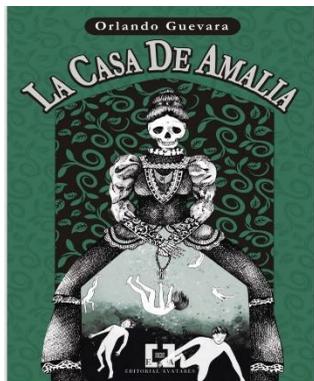


Orlando Guevara

LA CASA DE AMALIA

Pasto: Editorial Avatares,
2023.



El libro de microficciones *La casa de Amalia* (Editorial Avatares, Colombia, 2023), de Orlando Guevara, aparece como un compromiso con la escritura breve en un amplio espectro, porque cumple y rebasa con las características del género; además, atiende cuidadosamente aspectos de la lengua (juego de grafías, y más). En cuanto a la temática, pondera la pérdida, el infortunio (desgracia), el destino, la demarcación inferior entre el cruce del

mundo de los vivos con el de los muertos. En referencia a la espacialidad, destaca la **casa** y sus habitaciones. Respecto a la temporalidad, resalta la noche. Y, en cuanto al subgénero opto por el término minificción *cozy mystery* o *misterio acogedor*, donde los sucesos inesperados, con cotas de alta belleza, no paralizan ni conducen al sobresalto incontrolable. Los personajes, objetos e inmuebles alternan sin tretas malévolas, asesinas o criminales por resolver. Es un *cozy mystery*.

El libro se divide en tres: «La casa» agrupa microficciones de corte paranormal (escapa a nuestra percepción) y pesadillas en cuadros con bordes aletargados, «sonrisas falsas», «llama» (-das) al imaginario. «Anuncios» comprende textos de estados como «maternidad», «génesis del delirio» o funciones tal como «cucaracha de cristal». «Mudanzas» compila textos de mutaciones, translaciones o marchas en «Despedidas», «De regreso», «Dorotea».

La casa o habitación central donde moran los miembros es de tonalidad herbosa, cuyo edificio depreciado «desciende hacia el interior». A veces, el inmueble parece casa de esgrimidores (desaliñada, sin alhajas o abalorios); en otras microficciones, casa mortuoria (hay difuntos o proclives a serlo); en algunas micros, casa robada (carece de muebles); por último, arder de casa (hay movimiento inesperado de objetos). Todo apunta a una devaluación del inmueble tal como: «no tiene puertas ni ventanas». La muerte de personajes y desaparición de objetos tienen carga de desapego sin dolor.

Algunos títulos de las microficciones retozan con los significados y las grafías engalanan sus propios juegos alternos. Veamos cómo algunos introducen palabras que expresan en oblicuo una riqueza intratextual copiosa y deslumbrante que coronan los textos. «SONÁMBULOS»: *son*, *sonar* *sonido*, *deambulo*. «MUERTE AL ALDABÓN»:

muere, *aldaba*, *bon* (bueno; asociado a sonido), *aban-dono*, *din don*. «FIELINO»: *fiel*, *felino*. «DE REGRESO»: *egreso* (salida), *de eso*.

El texto «LA FORTUNA DEL RECOLECTOR» recrea ilusiones, con las mayúsculas y letras bajas, como antesala a las pericias del recolector para elegir a su esposa. Apreciemos el vocablo «LECTOR» y la suerte de contar con la fortuna (única, en relieve -UNA). En esta micro percibimos una /apropiación/ +/acoplamiento/ +/ensamblaje/+/miembros/ de la esposa. Y como dato curioso, el protagonista amuebla su hogar con objetos (colectados) fijándoles una categoría de piezas ilustres: un «sofá inglés» (por corte inglés), un «televisor de cola» (ref. piano de cola), un «comedor suizo» (reloj suizo), espejo árabe (alfombra persa). Esta micro es una muestra del trabajo denodado de Orlando Guevara.

En «LO QUE SE HEREDA NO SE HURTA», el narrador toma el dicho popular para dilucidar la negación de la

paternidad con variopintos personajes. Apreciemos el sentido figurado de «cuca» o ingeniosa y todos sus be-moles a descubrir en «CUCARACHA DE CRISTAL».

Por lo reseñado y por más de una treintena de detalles que presenta el libro, invito a todo tipo de lector a sumergirse en este caudal minificcional a sabiendas que se divertirá, asimilará argumentos, técnica, silencios, finales abiertos. En resumen, hallará brevedad, fractalidad, fatalidad, fugacidad y virtualidad, bajo el tenor de un *cozy mystery* o *misterio acogedor*.

Les aseguro que *La casa de Amalia* no solo es un sustento nutricional para microrrelatistas, sino para todo lector ávido o principiante que desee aprender narratividad, tensión, etc. Singlemos sus páginas, sus relatos.

Parabienes, estimado Orlando Guevara.

Carmen Concha-Nolte